



Caos, democracia y ¿héroes?

Tras la euforia de los últimos meses de 1997 con la sensación de que nos estábamos enrumbando, han surgido negros nubarrones y amenazas, y no precisamente a consecuencia de "El Niño"

El Gobierno ha hecho especial énfasis en el logro de la paz y la estabilidad institucional. Nos aproximamos al final del período constitucional, tiempos difíciles como todo final de jornada. Pero esto no sería destacable si se percibiera voluntad política para afrontar una nueva convivencia con la fuerza y el rumbo que el país reclama.

CAOSELECTORAL

A trescientos días de las elecciones, estamos a la deriva. La designación de las autoridades que deben llevar adelante la organización del proceso electoral ha sido una manifestación de la vigencia de la repartición, componendas y amarres partidistas a la hora del nombramiento y toma de decisiones; los líderes políticos siguen cual el gatopardo, "queriendo que las cosas cambien, para que todo siga igual".

El desiderátum era que la directiva del Consejo Nacional Electoral fuera un equipo coherente, independiente y con "autoritas". La posibilidad de dichos atributos estaba en la Iglesia, los empresarios y los militares. Los empresarios y profesionales no se sintieron con apoyo suficiente, ni se arriesgaron a crearlo, porque no sienten amenazada su estabilidad. La Iglesia no es deliberante, ni es su función. Quedan los militares, a quienes, sin haber ejercido el voto por razones obvias, les continuamos delegando las funciones que son propias del sector civil. Pero, hasta ahora, tampoco han obtenido el consenso de las fuerzas políticas, e ignoramos si tienen la confianza de la población electoral.

A trescientos días de las elecciones, la nueva ley exige un nuevo registro electoral de todos los votantes, con el agravante de una ONIDEX inoperante. La mitad de la población se siente indiferente o enfrentada al proceso, por

lo tanto susceptibles de que, aun con la mayor eficacia, no se registren, bien porque no les interesa o sencillamente no creen. No se han dado pasos para instrumentar el declarado servicio obligatorio electoral. Lo mismo sucede con la tan ansiada "automatización". Y, como corolario, si hay que elegir todas las autoridades, sería deseable separar las jornadas electorales o prever mesas diferentes para cada poder; pero el "grandioso portaaviones" de la elección presidencial es objeto de cuidados especiales, no sólo para que la gente acuda a votar, sino para arrastrar voluntades como "efecto de halo" o contagio colectivo, aunque la excusa sea el costo de las mismas.

Ausencia total de argumentación racional, que traduce carencia de voluntad política, miopía para motivar la capacidad ciudadana, pusilanimidad ante la propia vocación de trascendencia.

¿Se estará pensando, como en todo, en prorrogar el período constitucional? ¿Habrá triunfado el pragmatismo de la inmediatez? Los nubarrones electorales nos recuerdan que las grandes "apatías" estimulan furias colectivas. ¿Seremos como las burocracias que no cambian sino cuando no tienen otro remedio? Entonces, ¿dónde están nuestras élites para asumir, y nuestra capacidad ciudadana para presionar?

DEMOCRACIA DE DOBLE FILO, MARASMO EN LA ALTA MAGISTRATURA

Ya no es sólo la designación de los responsables electorales, sino que ahora también parece negociarse en conjunto la designación de los miembros de la Corte Suprema de Justicia y las autoridades de las Cámaras Legislativas. Si se suma la renovación o ratificación de los Magistrados a quienes se les venció el período, aun cuando no tengan la edad para la jubilación, con los que deben ser renovados este año, se estarían designando la mayoría de magistrados para los próximos nueve años, con lo cual se mantendría la capacidad

de influencias. ¿Será eso lo que se busca? Se sigue con el espíritu y la práctica gatopardiana. Cada vez será más difícil incorporar a la alta magistratura jurídica ciudadanos, no sólo con experiencia, autonomía y conocimiento, sino con voluntad de transformar nuestro sistema judicial. Los jueces por concurso son una ínfima minoría. ¿Cuál es el temor de que el Presidente reciba postulaciones de las Academias, de la Corte Suprema de Justicia, y se establezca un jurado altamente calificado para revisar las credenciales y, una vez clasificados, se envíen al Congreso para hacer las audiencias públicas en donde se facilite la participación y sea un honor ser escogido? ¿Qué estamos escondiendo con tanto tapujo? No hay dogmatismo más grande que el de la oscuridad y, por supuesto, la ambigüedad, ya que lo ininteligible es muy difícil de enfrentar.

CANTOS DE SIRENA, SEDUCCIÓN AUTORITARIA.

Los autoritarismos de este siglo han sido llevados al poder y/o apoyados, tanto por movimientos populares, intelectuales, empresarios, científicos, grupos tradicionales o conservadores, pero el resultado ha sido el mismo: la destrucción de la dignidad del ser humano.

El autoritarismo no es el poder de los más débiles, como suele proclamarse; por el contrario, surge de la desaparición o negación de los actores sociales, de la inacción, de la carencia de fuerzas que obliguen al diálogo transformador. Autoritarismo es monólogo.

La inacción de los diferentes grupos sociales es lo que le da fuerza, ya que, sabiéndose sin contrincantes y sin responsabilidad alguna, utiliza las libertades sociales del pluralismo democrático para imponerse en el poder.

LA TAREA DE LOS HÉROES

Y en todo este panorama, aparece el viejo esquema de los mesías y los héroes. El electorado se divide y polariza hacia dos figuras sin discurso definido.

Seguimos depositando en el carisma, atributo imprescindible para comunicar, mas no necesariamente para el diálogo, nuestra fe en una salida fácil y cómoda. La espera del héroe como salvador y guía es un vínculo sanguíneo que mantenemos con nuestra cultura.

Sin embargo, el héroe es quien se sacrifica por algo mayor que él mismo, quien deja de ser para que los otros sean; pero en los actuales personajes de nuestra particular mitología no vemos todavía una intención de diálogo, de ceder, de ser algo más que ellos mismos, un proyecto, una idea. Dentro de su autodenominada apolítica, sólo nos encontramos con estrategias muy contradictorias de esa imagen que proyectan.

Si vamos a buscar héroes, recordemos a Ulises, quien supo mantener la nave en curso a pesar de la magia con que arremetía la música de aquellas encantadoras criaturas o su capacidad de ver en la fuerza avasallante del ciclope la verdadera debilidad de quienes miran con el único ojo del odio. Sin dejar nunca de remar, nos habla, no de la magia ni de los trucos fáciles, sino de la disposición a la acción.

No nos abandonemos al sencillo juego de la seducción y el odio, al letargo que abre espacio al autoritarismo plano y brutal, por muy sutiles que sean sus formas. Esta democracia, cual viaje de Ulises, la emprendimos todos con altos costos en sangre y paciencia. Nos debemos a ella, de la cual somos todos custodios y tripulantes.

¿Ha renovado usted la suscripción a  ?